

15ª ASAMBLEA MUNDIAL DEL ICCFM-MECS

"Luchando con esperanza, en unidad, por la familia"

En el campo de batalla de las fuerzas trascendentes - Nuestros recursos y medios en el camino de la santidad

Vác, 30 de junio de 2023.

2. Esperanza

Mons. László Bíró

Traducción automática de la ponencia

Hermanos y hermanas, recuerdo bien cuando organizamos este encuentro con el Padre Gerardo y Balázs, y nació esta triple idea básica de esta asamblea mundial. Es decir, la lucha espiritual en la que estamos comprometidos. Los informes de los dos organismos internacionales (*ONU Nueva York y Viena - ed.*) hablan de esto, de que la familia es indeseable. Estamos en una gran lucha espiritual, debe saberlo.

El padre Laszlo (*Varga*) lo dijo muy bien: tengamos mucho cuidado de no ser dualistas. El Papa Benedicto dijo una vez que cuando estamos muy desesperados, somos dualistas, porque pensamos que el Dios malo es más fuerte que el Dios bueno. El padre Laszlo dejó claro que sólo existe el Dios bueno. Y el Papa Benedicto dice que si creemos en el Dios bueno, también debemos creer lo que el Libro del Apocalipsis describe tan bellamente, que si creemos en Dios, la cabeza del gran dragón rojo ardiente caerá en la arena y desaparecerá. Los que hemos crecido bajo dictaduras -aquí hay varios países así- sabemos que la cabeza del gran dragón rojo ardiente puede caer a la arena. Debemos tener mucho cuidado con eso.

El Papa Francisco pasó todo un año en 2017 hablando de la esperanza. Utilizó muchas frases interesantes y hermosas. "Somos gente de primavera". - Observamos las cifras, las pandemias, la guerra, etc. aquí en Europa, pero también en otros lugares. Nos afligimos por ello. Hermanos y hermanas, Dios no piensa en términos matemáticos. Él piensa de otra manera.

Nuestro Papa, el Papa Francisco, dice en la audiencia general: "Hemos escuchado la palabra de Dios, Él dice: "He aquí que estoy creando todas las cosas de nuevo". La esperanza cristiana se basa en la fe en un Dios que siempre crea algo nuevo en la vida del hombre, crea algo nuevo en la historia, crea algo nuevo en el universo. Nuestro Dios es un Dios que crea cosas nuevas, porque es un Dios de sorpresas". Por eso nos atrevemos a ser el pueblo de la primavera.

Realmente creo que esta nada liberal en la que crecen nuestros jóvenes les aburrirá. Se cansarán del caos del que hablaba el padre Laszlo. Ese siempre ha sido el camino de Dios. Cristo destruyó a nuestro Señor en la cruz, de la que salió la resurrección. Nuestro Dios es siempre un Dios de re-creación. Este es el Dios en el que creemos, dice el Papa Francisco. Esto nos da motivos para ser gente de la primavera.

"No es un comportamiento cristiano andar con la nariz colgando, como hacen los cerdos". Permítanme añadir algo personal. Mi abuelo materno fue reclutado en Galicia en la primera guerra, y fue llevado de Galicia a Siberia durante cuatro años. Siempre me contaba que lo más duro que pasaban allí en el campo era cuando no se les permitía trabajar, sino que tenían que hacer círculos en bloques en el patio del campo. Y si estos campesinos se daban cuenta de que uno de sus compañeros tenía la nariz como la de un cerdo, le gritaban: "¡No mires al suelo, morirás allí de todos modos! No somos cerdos, hermanos, para colgar la nariz.

En todos estos países vivimos en un entorno al que, abierta o encubiertamente, no le gusta el cristianismo. Hablan de cultura cristiana, pero ¿es posible mantener una cultura cristiana sin una relación personal con Cristo? Esta es la cuestión. Así que, en lugar de taparnos la nariz, ¡tengamos a bien tener una relación personal con Dios!

Una vez más leo las palabras originales del Papa, tomemos nota: "No es un comportamiento cristiano ir con la nariz colgando, como hacen los cerdos. Siempre van así. No miran al horizonte con los ojos, como si todo nuestro viaje de la vida terminara aquí en la tierra después de unos pocos metros, porque eso es todo lo que pueden ver de la tierra. Es como si nuestras vidas no tuvieran ningún propósito ni puerto de escala, estuviéramos obligados a vagar eternamente, ¡y todos nuestros esfuerzos carecieran de sentido! ¡Esta no es una actitud cristiana! Somos gente de la primavera". Esto es todo del Papa Francisco por ahora. Colgar la nariz no es la manera de comportarse. Somos creyentes en la resurrección, somos gente de la primavera.

De hecho, cuando me propuse hablar sobre la esperanza, lo primero en lo que pensé fue en la encíclica del Papa Benedicto Spe salvi facti sumus, y volveré a ella. Es un discurso abstracto pero claro.

Venir a este rincón del mundo desde continentes lejanos no es poca cosa. Tenemos un sentido de la ambición, creemos en la primavera, creemos en el horizonte. En una época, quizá cuando era un joven sacerdote, la esperanza me recordaba a una especie de abandono. Somos redimidos por la esperanza. Es como si Dios dejara la creación del hombre a medio camino, sólo para que luchemos por alcanzar la plenitud.

El Papa Benedicto ve la esperanza de otra manera. No es incompletud. ¿Qué dice? "Nos salva la esperanza. Spe salvi facti sumus (Rom 8,24). La redención, la salvación, según la fe cristiana, no es simplemente un don". Así que somos redimidos, pero la frase de San Agustín: "El que te creó sin ti no te salvará sin ti", parece un chantaje.

"La salvación se nos ha dado de tal manera que se nos ha dado esperanza. Y una esperanza fiable, en la que podemos confiar para hacer frente a nuestros problemas actuales, para hacer que el atribulado presente sea vivible y aceptable". Así pues, démonos cuenta de que hemos sido salvados para la esperanza, la esperanza de la salvación. Esto es mucho mejor que tenerlo todo preparado.

A menudo decimos que cuando un moribundo no tiene a nadie a quien esperar, muere. Dios ha diseñado nuestra salvación para que de ella pueda surgir la esperanza. Siempre es bueno tener a alguien a quien esperar. Cuántas viudas se quejan de que no tienen a nadie a quien

esperar. Espero a mi marido, pero no vuelve a casa. Esa es la desesperanza de no tener a nadie a quien esperar. Así es como Dios diseñó nuestra salvación, que seamos salvos para la esperanza, para que siempre haya alguien a quien esperar, algo que esperar. Ustedes, las madres, siempre están esperando a que sus hijos crezcan. Así es como transcurrirá vuestra vida. Y eso es bueno. Es un don poder esperar a alguien.

Tenemos esperanza, esperanza razonable, esperanza cierta, "si conduce a una meta, y podemos estar seguros de esa meta, si esa meta es tan significativa que justifica el esfuerzo necesario para llegar a ella", eso es bueno. Cada uno de los grupos del MECS apunta hacia el futuro. Es un regalo que estemos en camino. Pensemos así. No se trata de imperfección. Ese es el sentido de la redención, esa incompletud.

"Pero aquí surge la pregunta", dice el Santo Padre, "qué puede ser esta esperanza que permite afirmar que somos redimidos a causa de esta esperanza y simplemente porque la tenemos. ¿Y qué certeza se deriva de esto?".

La esperanza y la fe están estrechamente relacionadas. El Papa Benedicto da al primer capítulo este título: la fe es esperanza. "Antes de examinar las preguntas que hoy se plantean a menudo, debemos precisar un poco más lo que dice la Escritura sobre la esperanza". Hermanos y hermanas, para hablar de esperanza en esta cruel situación que ha esbozado el padre Laszlo, debemos pensar en términos precisos. No podemos vacilar. ¿Qué dice la Escritura sobre la esperanza?

"Porque la esperanza es una palabra central de la fe bíblica". Permítanme que me detenga aquí. Siempre me molesta cuando los reverendos padres -aunque sean obispos- hablan de optimismo: nosotros somos optimistas. Sabemos lo que es el optimismo, elegimos las cosas buenas que nos gustan de la realidad y sonreímos. Eso no es esperanza. No somos optimistas, somos personas esperanzadas, hermanos y hermanas. Me gustaría mucho que lo llevaran a todos los continentes. El optimismo no es discurso cristiano. El discurso cristiano es esperanza.

Así pues, la esperanza es "una palabra central de la fe bíblica; tanto es así que las palabras fe y esperanza parecen intercambiables en varios lugares. Así, Hebreos vincula muy estrechamente la plenitud de la fe con la confesión inquebrantable de la esperanza". La fe está íntimamente relacionada con la esperanza.

"Cuando Pedro, en su primera carta, llama a los cristianos a estar siempre dispuestos a dar razón del fundamento de su esperanza -en griego, logos-, 'esperanza' significa lo mismo que 'fe'".

"Hasta qué punto la conciencia de los primeros cristianos estaba determinada por el don de una esperanza fiable se revelaba también en la forma en que comparaban la vida cristiana con la vida anterior a la fe, o con la situación de los seguidores de otras religiones. Pablo recuerda a los efesios cómo, antes de su encuentro con Cristo, habían estado 'viviendo sin esperanza y sin Dios en el mundo'".

Queridos hermanos y hermanas ¡Miremos a nuestro alrededor! Aquí en Hungría y en las ciudades se ha puesto de moda no celebrar funerales por la iglesia. Se inventan todo tipo de

-digo- tonterías. ¿Cómo entierran aquí? Murió el marido de una antigua alumna mía. Le pregunté, ¿cómo lo enterraron? Dijo que según la antigua costumbre húngara. Tienen un chamán y un tambor de chamán. Era la religión pagana y tribal de los primeros húngaros. Así que lo enterraron según la antigua costumbre húngara, sin esperanza. Otra joven -no la conocía- también tuvo un funeral sin iglesia, pero proyectaron diapositivas de su vida, incluida la foto de su primera comunión. Inventan todo tipo de desfiles, pero aquí no hay esperanza. Este tipo de mundo en la guerra espiritual está sin Dios y sin esperanza. Estas dos realidades están estrechamente relacionadas: Dios y esperanza, impiedad y desesperanza. Aquí es donde va la multitud, la corriente dominante, como está de moda decir.

"Por supuesto, sabían que tenían dioses, tenían religión, pero sus dioses eran cuestionados, y ninguna esperanza surgía de mitos contradictorios. A pesar de sus dioses, vivían 'sin Dios' y, por tanto, en un mundo oscuro, con un futuro oscuro". En latín, el Papa cita una antigua frase helénica: *In nihil ab nihilo quam cito recidimus* - 'de la nada a la nada, qué rápido volvemos'. Así era la vida sin Dios y sin esperanza. De la nada a la nada, ¡qué rápido volvemos!

Dios y la esperanza van juntos. Últimamente he estado citando mucho el dicho fundamental de los camaldulenses: la tierra gira, la cruz permanece. Ésta es nuestra esperanza. La tierra gira, la cruz permanece. No estamos sin Dios y sin esperanza, sino que somos creyentes en Dios, esperanzados, porque sabemos que mientras la tierra gira, la cruz se mantiene en pie. En este sentido, Pablo "dice a los tesalonicenses: no estéis tristes, 'como los demás que no tienen esperanza'. También en este caso, la característica distintiva de los cristianos es que tienen un futuro: no que sepan en detalle lo que les espera, sino que saben en principio que sus vidas no van a ninguna parte".

En mi vida he tratado con bastantes jóvenes. Cuando me preguntan si hay vida después de la muerte, sólo les digo lo siguiente: niños, cuando una pareja decide tener un hijo, lo primero que hace cuando asoma la cabeza del vientre de su madre no es retorcerle el cuello. Si uno cree que existe Dios y que Dios es amor, no cree en la aniquilación. Creer en Dios y pensar en el pozo de la tumba o en la urna es tonto, incoherente. Creer en el Dios que es amor está claramente ligado a la esperanza. Así que no se lamenten como paganos, dice. No se trata de lamentarse, sino de tener esperanza. En esta desafortunada batalla espiritual parece que estamos perdiendo. Esto no puede suceder si existe un Dios y creemos en Él.

El Santo Padre aporta aquí un concepto muy importante. Dice: "Por tanto, ahora podemos decir que el cristianismo no fue sólo una 'buena noticia', como solíamos decir, la comunicación de un contenido desconocido hasta entonces. En el lenguaje actual podríamos decir: el mensaje cristiano no es sólo 'informativo', o 'informador', sino más bien 'performativo', o 'transformador'".

Una vez más, me encantaría poner esas dos palabras en sus corazones. ¿Si para nosotros lo que he dicho hasta ahora es meramente informativo, o performativo, impregnando nuestras vidas?

El Santo Padre llama a los cristianos por muchos nombres. En uno de sus últimos discursos dijo que no debemos ser cristianos "ornamentales". Este es el hombre que se detiene en el nivel informativo. El performativo es como San Pablo, que no puede permanecer en silencio.

Quiero citar a San Juan: lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos tocado con nuestras manos, os anunciamos la palabra de vida. La vida ha aparecido para que estéis en comunión con nosotros, porque nosotros estamos en comunión con Él.

Cristianismo informativo y performativo. Juan podría decirlo de sí mismo - ¡jefes de grupo! - estén en comunión con nosotros, porque nosotros estamos en comunión con Él. Eso también sería MECS. Los que son líderes a tal o cual nivel, la esencia de ello es que estamos en comunión con Él, y si usted está en comunión con nosotros, usted está en comunión con Él. Tengamos mucho, mucho cuidado de no dejar que los que vienen a nosotros o nosotros mismos nos empantanemos en un cristianismo informativo. ¡Debe ser performativo! ¡Dejemos que lo que creemos nos impregne! No se puede evangelizar con una cara aburrida.

Así que el cristianismo, sigue diciendo el Papa Benedicto, "no es una comunicación de algo que se sabe, sino una comunicación que produce hechos y cambia vidas". Esto es performativo. Había un profesor marxista, en los tiempos del socialismo floreciente, que solía asistir a la educación religiosa de los alumnos. Un día se me acercó, no de incógnito, me dijo que era un profesor marxista. Enseñaba marxismo. Vino a verme después de una de mis clases y me dijo: "¡Escuche! Enseño desde la cátedra que la verdadera comunión sólo puede darse sobre una base marxista. Todo lo demás es una farsa. Usted tiene una verdadera comunidad, y yo ni siquiera una comunidad de farsa". Una vez tuve una larga charla con él sobre Cristo. Conocía a San Agustín, recitó lo que dijo sobre Cristo - informativamente. Pero lo performativo fue lo que dijo, que yo ni siquiera tengo una comunidad fingida, y usted tiene una comunidad real - ¡bajo el socialismo! Aquí está el renacimiento del CFM. Me alegraría que se vinculara a Hungría.

"Quien tiene esperanza vive de otra manera. Ha recibido el don de una nueva vida". Así que la esperanza y la primavera de las que habla nuestro Papa, el Papa Francisco, están vinculadas. Un hombre de esperanza es un hombre de primavera. Pero, ¿qué es esta esperanza?

No voy a leer el discurso del Papa Benedicto. Aquí cita a la hermana Josephine Bakhita. Tal vez fuera sudanesa, está beatificada. Bakhita Josephina fue vendida como esclava, tuvo una historia cruel, no sé cuántos cientos de heridas se encontraron en su cuerpo. Al final, se la llevaron a un general italiano. A la pobre Bakhita no le importó, esperaba ser golpeada por otro amo ese mismo día. Y se dio cuenta, después de mucho tiempo, de que Paron, el jefe, mi amo, no me pega. Me quiere. Con esto ella llega a la realidad del amor, a la fe. Dios, que es amor - ella lo sabe - me ama definitivamente. El final de su vida será ir a ser monja y ser venerada como una santa de hoy. Esto es cristianismo performativo. Cuando ella experimentó en carne propia - literalmente - lo que significa que existe el amor, el amor definitivo.

"Volvamos a la Iglesia primitiva antes de plantearnos la pregunta: ¿puede un encuentro con Dios, que en Cristo nos ha mostrado su rostro y nos ha abierto su corazón, ser para nosotros algo más que meramente "informativo"; a saber, puede ser "performativo", es decir, transformador de la vida, de modo que podamos sabernos redimidos en la esperanza que este encuentro representa. No es difícil ver que la experiencia de la pequeña esclava africana Bakhita fue también la experiencia de muchas personas golpeadas y esclavizadas en la época

del cristianismo naciente. El cristianismo no trajo ningún mensaje revolucionario para transformar la sociedad". - Refiriéndose a Espartaco, el Santo Padre relata a continuación el interior de la carta a Filemón.

Hermanos y hermanas, debemos amar mucho la carta a Filemón. No tiene nada de agresiva. Envía a Onésimo de vuelta a Filemón, bautizado. Lo deja como esclavo, pero "tómalo como hermano". Esto es cristianismo performativo. No es la sociedad, no es la estructura -también aquí en MECS-, no son las estructuras lo que tenemos que cambiar, no habrá renovación a partir de ahí. En su lugar, como líderes, como miembros de las comunidades, debemos iniciar esta vida performativa.

Hay un capítulo muy bonito en esta sección. El Santo Padre destaca cómo en la Iglesia primitiva la esperanza aparece en el lado de los sarcófagos. El Santo Padre dice que "en los primeros sarcófagos, la figura de Cristo se ve principalmente de dos formas: como filósofo y como pastor. En aquellos tiempos, la filosofía no era una disciplina académica difícil como la conocemos hoy, pero el filósofo era el hombre que podía enseñar el arte más importante: el arte de cómo ser humano de la manera correcta - el arte de vivir y morir. La gente sabía, por supuesto, que muchos de los que iban por el mundo como filósofos, como maestros de la vida, eran charlatanes que ganaban dinero con sus palabras pero no tenían nada que decir sobre la vida real."

"Razón de más para buscar a un verdadero filósofo que pudiera mostrar realmente el camino de la vida. Sólo a principios del siglo III aparece por primera vez la figura de Cristo como verdadero filósofo en el sarcófago de un niño en Roma, en relación con la resurrección de Lázaro". El Papa no duda en describir el aspecto de Cristo, resucitando a Lázaro, en este sarcófago infantil.

Es un verdadero filósofo, "que sostiene el Evangelio en una mano y el bastón de filósofo en la otra. Con este bastón vence a la muerte; el Evangelio trae la verdad que los filósofos de la carreta han buscado en vano. En esta imagen, que permanecería en el arte de los sarcófagos durante mucho tiempo después, vemos lo que tanto los hombres cultos como los sencillos encontraron en Cristo: nos dice quién es realmente el hombre y qué debe hacer para ser verdaderamente hombre. Nos muestra el camino, y ese camino es la verdad. Él es ambas cosas y, por tanto, también es la vida que todos anhelamos. También muestra el camino a través de la muerte; sólo el verdadero Maestro de la vida es el que puede hacer esto".

Permítanme detenerme aquí. Cuando nuestro Señor Jesús fue esculpido una y otra vez en los sarcófagos como filósofo, fue porque nuestros antepasados creían: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Aquí en Budapest, en la fachada de la basílica de San Esteban, en oro fundido en letras enormes, está la inscripción Ego sum via, veritas et vita. Alguien miró esta frase y supo lo que significaba - y se convirtió.

Por eso en los sarcófagos está Cristo como un filósofo con gafas -piénselo, en el siglo III- con gafas y bastón. Ego sum via, veritas et vita. Yo soy el camino, la verdad y la vida. Esta es la base de la esperanza. Así pues, fe y esperanza. Quien no tiene fe carece de esperanza. Quien cree está lleno de esperanza.

Ahora viene la imagen del buen pastor. "También en la figura del pastor, la Iglesia primitiva podía relacionarse con los prototipos del arte romano. En aquella época, el pastor era una expresión común del sueño de una vida serena y sencilla que la gente anhelaba en el ajetreo de la gran ciudad". La canción popular húngara, les digo a nuestros invitados, también dice que al pastor le va bien. El pastor no era una criatura condenada en el pensamiento húngaro, ni en el pensamiento cristiano primitivo. Por eso esculpieron al pastor en el sarcófago.

El pastor, repito, 'era la expresión general del sueño de una vida serena y sencilla, que la gente anhelaba en el ajetreo de la gran ciudad. Ahora, sin embargo, la imagen se ha interpretado desde un nuevo trasfondo que le da un significado más profundo". Cita el Salmo 23: "El Señor es mi pastor, nada me falta [...] Aunque camine por el valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo".

Vemos la conexión: el filósofo, allá en el mundo helénico, ¿qué podía decir de la muerte? La muerte no tiene nada que ver con nosotros, porque seguimos vivos, no estamos muertos; y si estamos muertos, ya no estamos vivos, así que qué nos importa. Hasta ahí llegó la filosofía griega. Y Jesús puede ocuparse de la muerte.

La imagen del buen pastor del Antiguo Testamento: incluso en el oscuro valle de la sombra de la muerte, tú estás conmigo. Permítame que le cuente mi experiencia como joven sacerdote. Acudí a un lecho de muerte para escuchar una confesión. El anciano empezó a contar sus desdichas y, de repente, se detuvo: "¿Pero de qué estoy hablando? - miró el crucifijo- "¡Porque el querido Salvador también sufrió!". En sus mentes él estaba allí, y había resucitado.

"El verdadero pastor es aquel que conoce incluso el camino a través del valle de sombra de muerte; aquel que, en el camino de la soledad final, donde nadie puede acompañarme, viene conmigo y me guía: él mismo ha recorrido este camino; ha descendido al reino de los muertos, ha vencido a la muerte, y ha regresado para acompañarnos ahora, y para darnos la seguridad de que, si estamos con él, podemos recorrer el camino. Esta seguridad es que hay alguien que me acompañará en la muerte y "me protegerá con su vara y su cayado". ¿Conoce la diferencia entre una vara y un cayado? Lo aprendí del Papa Benedicto. La vara era la que cuando las ovejas llegaban a un arroyo y no se atrevían a cruzar, se pinchaba a la oveja con la vara y cruzaba. Y la vara era para alejar la caza. Estas son las imágenes de los sarcófagos de los pastores. Con un palo y una vara. No son sinónimos.

Nuestra esperanza se basa en Jesucristo, que murió y resucitó. El padre Laszlo citó el Apocalipsis. Está lleno de esperanza. Estábamos en tercero o cuarto de bachillerato, y el padre Fidel estaba leyendo el Libro del Apocalipsis, y dijo -recuerdo su frase-: "Chicos, chicos, ¡amad el Libro del Apocalipsis, porque trata del futuro!". Cada frase del Libro del Apocalipsis podría citarse cuando hablamos de esperanza, porque trata del futuro. Hermanos y hermanas, somos por tanto hombres de la primavera.

En nuestras prácticas cotidianas, ¿cuál es la expresión de la esperanza? La oración. Cuando se nos pide que recemos por alguien, deseamos que ese joven o anciano llegue del punto A al punto B. Y se trata de esperanza.

Nuestro Papa Benedicto lo lleva más lejos: el trabajo. En el trabajo también logramos algo, llegamos del punto A al punto B. Sacamos el plato sucio del fregadero, lo guardamos como un plato limpio. Pero también podría hablar del trabajo de los hombres. El trabajo siempre tiene que ver con la esperanza. Lo más difícil es no trabajar. Muchas veces estamos tan orgullosos de cuidar de nuestros mayores. Preferiría mucho más cuidar de los demás que ser cuidado. Trabajar es un gran don. La relación del hombre con el trabajo pasa por el pecado; [el trabajo] es esencialmente un don, sirve para el desarrollo de la persona y embellece todo el mundo creado, si se hace con atención a Dios.

La lucha con el sufrimiento. También en el sufrimiento el hombre va del punto A al punto B. En los 920 días que estuve en el hospital, la gente que me visitaba me decía que no creíamos que fuera a caminar. Es cierto que no soy un corredor de competición, como mucho un paralímpico, pero esos 920 días fueron un gran regalo porque fui del punto A al punto B. Y la esperanza: Dios me dio el don de la serenidad. Un gran regalo. Lo que hacemos en el MECS no debe oler a sudor, ¡sino que debe ser un servicio alegre! Al hacerlo, todos damos testimonio de esperanza. El ejército no marcha tras un cuerno incierto. Esta es la esperanza en nuestro trabajo, en nuestro servicio, que se nos ha dado como un don.

Una vez más tomo la foto del Papa Francisco, tomo otra foto. El bautismo te hace portador de Cristo: éste es su discurso número 29 sobre la esperanza. "Hubo un tiempo", dice el Papa Francisco, "en que las iglesias se construían mirando hacia el Este". Sabemos que en la arquitectura de las iglesias antiguas, el santuario siempre estaba en el este, la salida siempre estaba en el oeste. Y el muro occidental - lo tomamos de los egipcios que enterraban a sus muertos en la orilla oeste del Nilo - el oeste es el reino de la muerte. En una de las tumbas reales de Egipto, hay una hermosa serie de pinturas de lo que el sol tiene que luchar contra la oscuridad hasta que sale por la mañana. Así que, antiguamente, cuando la gente entraba en el templo -siempre iban por la mañana- se enfrentaban al sol naciente en el templo. La arquitectura urbana, la urbanización, se han llevado este tesoro. Como el lugar se dio a sí mismo - hemos olvidado el Oriente. El hombre antiguo que entraba en el templo veía la luz de la mañana, el sol naciente. Ex oriente lux.

Esto es el cristianismo. Cito al Papa Francisco: "La gente entraba en el edificio sagrado por una puerta que se abría hacia el oeste, y caminando por la nave de la iglesia, se volvían hacia el este. Este era un símbolo importante para el hombre antiguo, pero a lo largo de la historia esta alegoría ha ido desapareciendo gradualmente. Nosotros, la gente de la era moderna, somos mucho menos capaces de captar los grandes signos del universo, casi nunca nos damos cuenta de tales detalles. El oeste es el cielo crepuscular donde se apaga la luz. Oriente, en cambio, es el lugar donde los primeros rayos del alba vencen la oscuridad y centran nuestra atención en Cristo, el sol que surge del horizonte en lo alto."

"Los antiguos ritos del bautismo exigían que la primera parte del credo fuera recitada por el creyente mirando hacia el oeste". Así que la renovación del voto bautismal era una verdadera clase de gimnasia en la antigüedad. Primero tenían que mirar hacia el oeste, para decir no al mal, a la oscuridad, luego tenían que mirar hacia el este, y mirando hacia el este, por donde sale el sol, decían sí al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Nosotros somos ese pueblo que cree que el sol sale cada mañana.